



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

DIRIGIDA POR P.P. CARMELITAS DESCALZOS

AÑO XVIII

NUMº 403



Sale a luz el 1º y 15 de cada mes
Con censura eclesiástica

SUMARIO

Pax vobis!, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.	225
La Semana Santa en Jerusalén, por Fr. Miguel Angel, C. D.	229
Un comentario a las siete palabras por el Padre Jerónimo Gracián, por Fr. Silve- rio de Sta. Teresa, C. D.	233
Romancero Histórico de Cervantes, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.	237
Misión de Verapoly, por † Angel María, C. D., Arzobispo Coadjutor de Verapoly	240
El éxodo de nuestras Carmelitas en Caifa, (continuación).	242
Para la Historia de la Venerable Ana de S. Bartolomé, por Fr. Florián del Car- melo, C. D.	245
Bibliografía: La intimidad de Dios.—Misión y virtudes sociales de la Esposa Cristiana.—El Sacerdote instruido en las ceremonias de la misa rezada y can- tada, o sea las rúbricas del misal romano.—Año cristiano en estampas.—La vida de Nuestro Señor de Jesucristo.—Nueva bula de Cruzada: Ayunos y abs- tinencias.—Biblioteca Sacro musical.	250
Crónica Carmelitana: Un nuevo Colegio.—Profesión religiosa.—Tomas de hábito. —Necrología.	252
Crónica General: Roma, En favor de los lituanos.—La correspondencia neutral. —Colombia, Importantes acuerdos del Episcopado.—España.	254

GRABADO

La aparición de Jesús a sus discípulos.

Nuevas publicaciones Carmelitanas

PROXIMA A PUBLICARSE

I Vida de la Beata Ana de San Bartolomé Compañera y Secretaria de Sta. Teresa de Jesús, compendio de su vida por el P. Fr. Florencio del Niño Jesús (Florián del Carmelo) Carmelita Descalzo.

Un tomo de 20 × 13 centímetros de unas 250 páginas a ptas. 2'75 en rústica y 3'75 elegantemente encuadernado.

II Breve reseña de la Vida de la B. Ana de San Bartolomé, por el P. Fr. Florencio del Niño Jesús, C. D. opúsculo de propaganda popular.

De este opúsculo no se servirán menos de 25 ejemplares a los precios siguientes:

25 ejemplares	Pesetas	2'75
50	»	4'00
100	»	7'00

A causa del alza enorme del papel se tirará de estas obras un número reducido de ejemplares y a los que deseen adquirirlas, les aconsejamos se apresuren a hacer los pedidos.

EL MONTE CARMELO REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.



PRECIOS DE SUSCRIPCION: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por correspondencia, 6'75 pesetas y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas.—*Pago adelantado.*

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)

CHOCOLATES DE QUINTIN RUIZ DE GAUNA

FABRICA DE MEDALLAS DE TODAS CLASES

ESPECIALIDAD EN LAS RELIGIOSAS

Manufactura de toda clase de Rosarios de **MARIANO EURAS**

FABRICA: Calle Nueva de Lacy, 3.
Calle Copons, 2. DESPACHO: BARCELONA

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, savales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

Almacenes y despacho **ARIBAU, 106. BARCELONA**



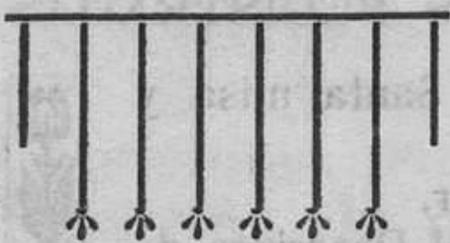
EMILIO ARIJA LOPEZ SANTANDER

≡ Importador de garbanzos y bacalaos ≡

BACALAO Se reciben constantemente :: :: :: :: ::

:: :: :: :: :: de procedencias legítimas.

Especialidad en Islandias y Escocias.



FÁBRICA DE PARAGUAS

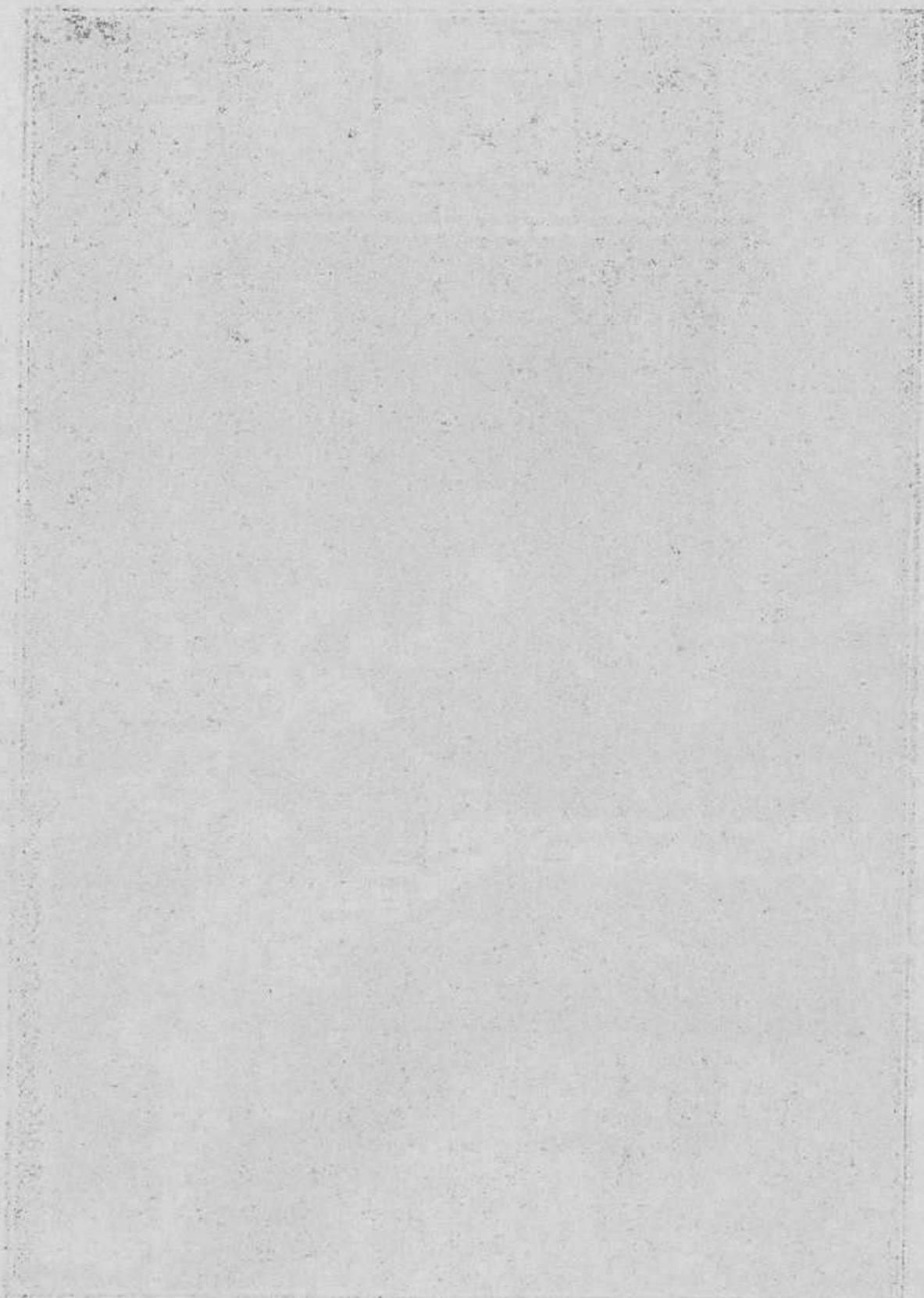
DE

FRANCISCO ESTAVILLO

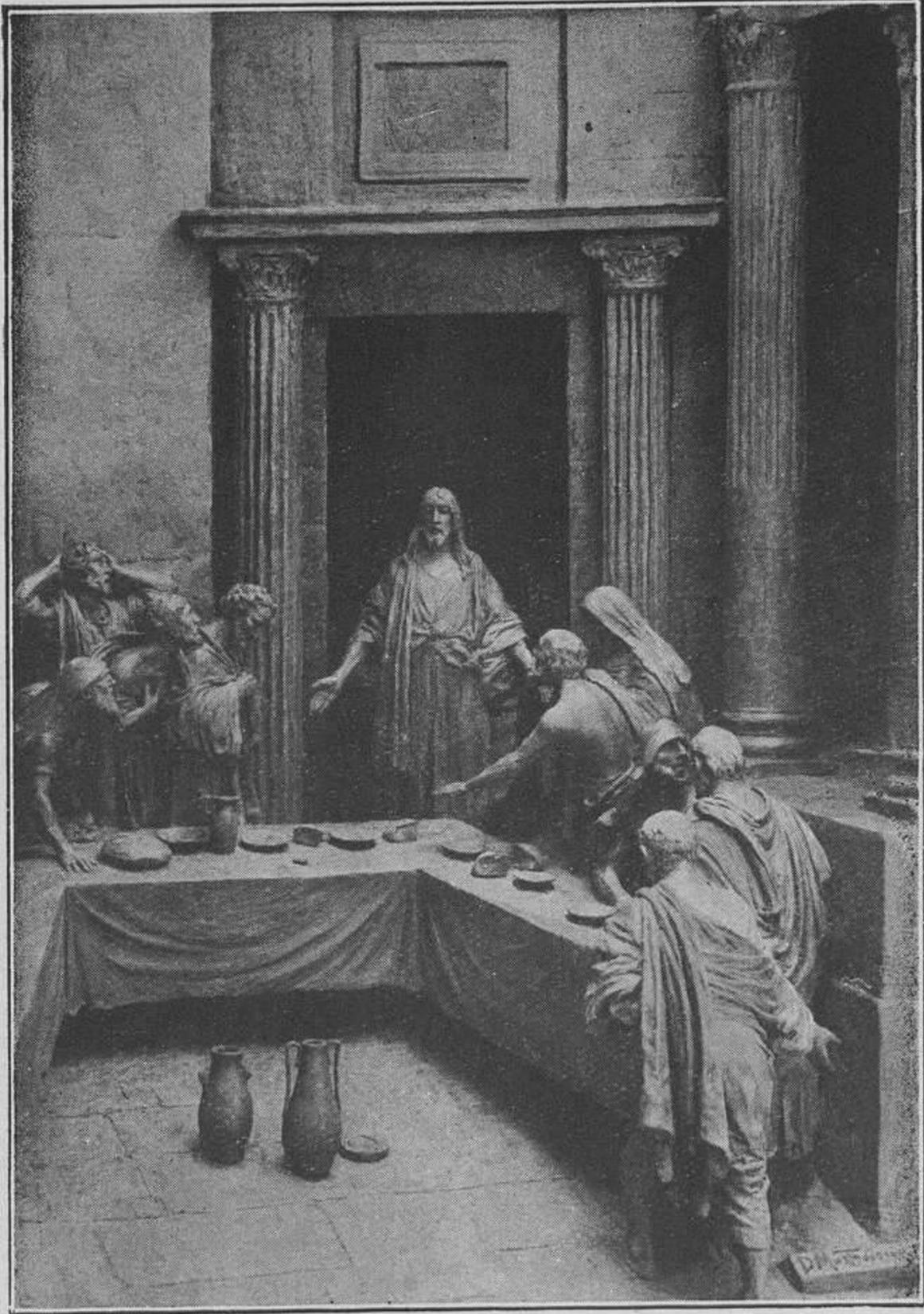
Paraguas, sombrillas, bastones y armaduras. Sedas, satenes, algodones y alpacas. Se hace toda clase de composturas

Calle de Postas, número 26

VITORIA



THE UNIVERSITY OF THE STATE OF NEW YORK
THE STATE EDUCATION DEPARTMENT
THE STATE EDUCATION EXAMINERS
ALBANY, N. Y.



Estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban reunidos los discípulos, vino Jesús, y apareciéndose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros.

(Joan. XX, 19)

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XVIII

15 de Abril de 1917

Núm. 403

PAX VOBIS!

EL PRINCIPE DE LA PAZ



ENTRE los títulos gloriosos con que los profetas saludaron al prometido Mesías, uno de los más hermosos y consoladores es el de Príncipe de la paz. Por eso, cuando los coros angélicos anunciaron a los pastores, y en ellos a la Humanidad caída, el nacimiento del Salvador, le dieron este título y anunciaron que era portador de la paz para los hombres de buena voluntad. *Paz a los hombres;* he aquí la palabra que maravillosamente sintetiza la misión redentora de Jesús. Desde el pesebre hasta la cruz no hizo otra cosa que predicar con el ejemplo, con obras y palabras el evangelio de paz. Esta paz fué el fruto principal de su sacrificio, en el cual reconcilió el Cielo con la tierra, al hombre pecador con la divina Majestad ofendida. «Y cancelada la cédula del decreto firmado contra nosotros, que nos era contrario, quitóla de en medio, enclavándola en la cruz: y despojando con esto a los principados y potestades infernales, los sacó valerosamente en público, y llevólos delante de sí, triunfando de ellos por su pasión y muerte» (1). Después de su gloriosa resurrección, queriendo, sin duda, inculcar esta verdad a sus Apóstoles, en todas sus apariciones les saludaba diciendo: «Pax Vobis: La

1 Col., II, 14-15.

paz sea con vosotros». El mismo Redentor que como inocente Cordero de Dios se inmola por nuestro amor sobre nuestros altares, mostrándonos sus llagas sacratísimas y su corazón abierto por nuestro bien, nos dirige desde el sagrario las mismas consoladoras palabras: «Pax vobis»: venid a mí los que estáis turbados y atribulados que yo os daré la paz.

LA PAZ DEL ESPIRITU

Aunque Jesús ofrece la paz a todos los mortales, no todos gozan de ella; pues hay muchos que la buscan en los halagos del mundo, siendo así que el mundo no la conoce ni puede dárla a sus secuaces. La paz de Jesucristo sobrepasa a todo entendimiento (1), y sólo la posee el corazón limpio en quien Jesús reina por su gracia. En vano el demonio, el mundo y la carne, envueltos en el torbellino de los vicios e indómitas pasiones, ofrecen la paz a los pecadores en la dorada copa de Babilonia; porque escrito está: «No hay paz para los impíos, dice el Señor» (2).

A fin de que aquellos que han tenido la desgracia de perderla o nunca la han gozado y desean gustar de ella puedan conseguirla, Jesús instituyó un medio fácil y seguro para ello. A continuación del mensaje de paz que dirigió a sus Apóstoles en la primera visita que les hizo el día de su Resurrección, «alentó hacia ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. Quedan perdonados los pecados a aquellos a quienes los perdonareis» (3).

La Iglesia, solícita siempre del bien de sus hijos y deseando que todos participen de la paz de Jesucristo en este santo tiempo pascual, ha dispuesto que se acerquen a los pies del confesor con el fin de que, previa la confesión sincera y dolorosa de los pecados y mediante las palabras de reconciliación que el ministro de Dios pronuncia sobre ellos, renazcan en su corazón la paz y consolación del Espíritu Santo. Y no contenta con esto quiere y ordena que se reciba también el Cuerpo de Jesucristo, que es vínculo de paz y fortalece al alma para que pueda dominar la rebeldía de la carne, sujetar las pasiones y guardar nuestro ser con todas sus po-

1 *Phil.*, IV, 7.

2 *Is.*, XLVIII, 22.

3 *Joan.*, X, 22-23.

tencias y facultades sujetas a la ley de Dios, que es el único modo de conservar inalterable la paz del espíritu, según aquellas palabras del Verbo Encarnado: «Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (1).

LA PAZ SOCIAL

Siendo la sociedad la resultante de los individuos que la componen y siendo Jesucristo el único que puede dar la paz a los individuos, síguese de aquí que fuera de El la sociedad no puede gozar de una paz sólida y verdadera, que es el fundamento de toda felicidad. Los modernos sucesores de aquellas sectas judías que movieron al pueblo judío a pedir la muerte del Salvador, rechazan como aquéllas el reinado social de Jesucristo y de su Iglesia, y esto lo hacen en nombre de la ciencia y del progreso material, a los cuales, según ellos, se oponen sistemáticamente. Ignoran los insensatos que Jesucristo es la verdad suma, la Iglesia su fiel depositaria y que a una verdad no se la puede atacar nunca en nombre de la ciencia. En cuanto a la presunta oposición entre la Iglesia y el progreso material de los pueblos, baste decir que ésta, no solamente no lo condena, sino que, hasta cierto punto, lo impone y prescribe, al exigir al hombre, como deber de conciencia, un trabajo perseverante, reflexivo e inteligente, que es el único que puede engrandecer a las sociedades humanas. Lo que la Iglesia condena, como contrario al espíritu cristiano, es el afán inmoderado de intereses materiales; ese exclusivismo secuestrador que propugnan ciertas escuelas positivistas, según las cuales, para la consecución de sus fines terrenos, debe el hombre prescindir por completo de los imperativos de la conciencia y del orden moral y religioso, subordinándolo todo al progreso material, como si éste fuese el fin supremo y último de nuestra existencia. Mas, como la religión y la moral es la mejor y única garantía cierta de la seguridad personal y de la libertad legítima y real de los individuos y de las sociedades, sin lo cual no se da progreso posible, de ahí que los pueblos que prescinden por completo de la ley religiosa moral, y no de una moral quimérica, sometida a

1 Math., XI, 29.

las concupiscencias del egoísmo, sino de una moral severa, inflexible, avasalladora, como deben ser todas las leyes, tales pueblos no alcanzarán nunca esa paz tan fecunda para el progreso y tan conforme con el espíritu religioso que supone deberes ineludibles como la salvaguardia más eficaz del derecho humano.

El hombre no puede bastarse a sí mismo, ni llenar todas las necesidades de su ser, ni por tanto, adquirir su pleno desarrollo y perfeccionamiento fuera de la sociedad; de aquí la necesidad de que los poderes públicos que ejercen una tutela sobre el país que rigen den impulso, en la medida de sus fuerzas, a las fuentes naturales de la riqueza nacional. Finalmente, la paz social no es posible mientras tanto que los estados no fijen más su atención y pongan remedio eficaz a las crisis naturales, o más bien lógicas, del trabajo, dado el abandono en que viven la generalidad de los pueblos, y se anticipen a ellas acudiendo con medidas rápidas y eficaces a la fiebre del hambre en esos momentos angustiosos en que las inmensas muchedumbres carecen de pan y abrigo para conservar su vida, situaciones que enloquecen y que explican esos movimientos subversivos que conmueven las sociedades. Hay, pues, que extremar la previsión administrativa para alejar en lo posible tan dolorosas situaciones; pero esto no basta. En la sociedad ha habido, hay y habrá siempre males que sólo pueden remediarse con la práctica de dos virtudes sobrehumanas: la resignación cristiana en los que sufren y la caridad en los que gozan; estas virtudes suplen en gran parte las deficiencias del orden natural económico, las imprevisiones administrativas y todos los yerros políticos. No hay obstáculo que la caridad no remueva, no hay sacrificio que no arrostre, no hay empresa que no acometa; ella es el amor divino salvando a los naufragos del mundo. En una palabra: la paz social no puede encontrarse ni en las fórmulas sociales, ni en los sistemas políticos, ni en los resortes administrativos, ni en otras fuerzas humanas o sociales divorciadas de las divinas; sino en la armonía de todos estos elementos con la ley moral, con la ley religiosa, con la ley de Jesucristo.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

(Se concluirá).

La Semana Santa en Jerusalén

(Conclusión).

EL FUEGO SACRO DE LOS GRIEGOS



A comedia llamada del «Fuego Sacro» representada por los sacerdotes cismáticos en la tarde del Sábado Santo en la Basílica del Santo Sepulcro sería un número de programa divertidísimo, si no fuera tan sacrílega, si no se profanara con ella un lugar tan santo. En pocas palabras explicaré el sentido y la forma de llevarse a cabo tan renombrada ceremonia.

Terminados que son los oficios de Viernes Santo por los PP. Franciscanos, y abiertas de nuevo las puertas de la Basílica, una oleada inmensa de gente toma posesión del templo, con provisiones para pasar todo el día y la noche, hasta las tres de la tarde del Sábado en que tiene lugar la ceremonia del *fuego*. Allí se canta, se ríe, se come, se bebe, y termina la primera parte del cuadro con sangre, toda vez que en las riñas por ocupar los mejores puestos nunca faltan algunos heridos. Los ricos pagan a peso de oro los sitios de preferencia, llegando a veces a cantidades fabulosas. Una tribuna es comprada por dos mil y hasta tres mil francos, según me aseguraron. Las tribunas pertenecientes a los PP. Franciscanos quedan siempre reservadas para los Cónsules y demás autoridades, entre las cuales nunca falta el Pachá de Jerusalén. Yo presencié la fiesta del fuego desde la tribuna del Cónsul de España. En ella nos encontrábamos los Excmos. Cónsules de España en Jerusalén y Beirut Conde de Ballobar y D. José Gómez Muros, con casi toda la oficialidad alemana de la guarnición de Jerusalén.

Es llegada por fin la hora de la procesión famosa, que

suele comenzar a la una de la tarde. Soldados turcos acordados han logrado a fuerza de culatazos abrir un hueco, suficiente para que la procesión griega pueda circular al rededor de la rotonda del templo. La procesión sale del coro cismático, y lentamente da tres vueltas al rededor del Santo Sepulcro. Rompen la marcha los niños cismáticos de coro, vestidos de encarnado, seguidos de una porción de archimandritas que con sus incensarios llenos de cascabeles van metiendo mucho ruido y llenándolo todo de humo. A los archimandritas y popes siguen los sacerdotes con dalmáticas de un valor incalculable, todos con velas apagadas en las manos. A los sacerdotes siguen los Obispos, con mitras y pectorales cuajados de pedrería y por fin cierra la procesión el Patriarca cismático hecho un fetiche; tal es el lujo que ostenta. Bendice a diestra y siniestra, con la pequeña cruz de oro que lleva en la mano y al mismo tiempo prodiga una sonrisa a éste, un saludo al de más allá, y lanza miradas altivas y de satisfacción a las altas tribunas, donde nos encontramos nosotros. Va su cuerpo cubierto completamente de un velo blanco plateado y resplandeciente, y su tiara es un conjunto de piedras, topacios y esmeraldas. En medio de las dos filas del clero cismático, llama poderosamente la atención un monje vestido completamente de encarnado, que dada su manera de mirar, sus grotescos movimientos y sus piruetas ridículas, bien pudiera tomársele por un bufón o por un loco. Es el encargado de recoger el fuego de manos del Patriarca y repartirlo entre los cismáticos.

Terminada la tercera vuelta, ábrese la puerta que da entrada a la rotonda del Santo Sepulcro, y entra el Patriarca solo dentro de la cripta desapareciendo a las miradas de la multitud. La gran farsa se realizará dentro de algunos minutos. Como por arte de encantamiento, el ruido infernal producido por aquella muchedumbre inmensa, conviértese en silencio misterioso, oyéndose únicamente el respirar de aquella turba magna. Todas las miradas se dirigen a un mismo punto: a la ventanilla por la cual ha de aparecer el brazo del Patriarca con la antorcha, encendida por fuego bajado del cielo.

El tiempo pasaba y la luz no salía. Sin duda el encargado de traerla del cielo se habría descuidado en el viaje

y se le habría apagado. Hasta llegamos a sospechar que el Patriarca cismático había olvidado o se le había perdido la caja de cerillas, como dicen pasó hace no muchos años, y claro está, no tuvo más remedio que salir a pedir las. Por fin, aquel medio diablejo que vestido de encarnado esperaba en la ventanilla con muestras de impaciencia, lanza un grito que conmueve al auditorio, una luz aparece seguida de un brazo: es el del Patriarca que da el fuego bajado en aquel momento del cielo. Lo que entonces sucede no puede describirse. Los timbales armenios y coptos atruenan los oídos, las campanas griegas hacen retemblar la Basílica, los cantos del clero cismático enloquecen, los gritos de la muchedumbre pone los pelos de punta y da escalofríos; entonces son las muertes, y las asfixias y los magullamientos. En unos segundos miles y miles de luces brillan en la Basílica, y por medio de manojos de velas encendidas subidas por cuerdas se comunica esa luz por las galerías superiores. Los oficiales alemanes, los Cónsules y cuantos presenciábamos aquella comedia no podíamos contener la risa al ver a las madres cismáticas levantando las sayitas de sus niños y aplicándoles en la carne viva un manajo de velas encendidas, que hacían no digo llorar sino enloquecer de dolor a las pobres criaturas, abrasadas por aquellas llamas, dejándoles todo el cuerpecito hecho una llaga. Las mujeres cismáticas y los hombres desabrochándose el pecho y arremangándose los brazos sufrían como Scevola las quemaduras horribles de la llama de las velas encendidas, sin lanzar un gemido, antes bien teniéndose por muy dichosos de poder enseñar en el día del juicio las cicatrices producidas por las quemaduras del *fuego sacro*.

¡PASCUAS!

He aquí la palabra mágica que vuela de boca en boca con el alegre sonido de las campanas que conmueven el aire. Los habitantes de Jerusalén se adornan con sus vestidos palestinos de fiesta, y las calles de la Ciudad Santa, de ordinario tan tétricas y silenciosas, son el Domingo de Resurrección ruidosas y animadas. Es que Jerusalén ha sacudido el grisado sudario que la envolvía. Yo no tuve necesidad de correr en la aurora del Domingo al Sepulcro como María

Magdalena y las otras Santas Mujeres, toda vez que no me separé de él, en toda la noche del Sábado. A cada momento creía oír el «Surrexit non est hic» del Angel de la Resurrección. ¡Oh! el efecto de estas palabras, pronunciadas allí mismo donde yo me encontraba, es inexplicable. Por unas horas créime trasportado a regiones superiores, al prosternarme reverente, más que nunca, ante aquel Sepulcro glorioso, glorificado por los Angeles, ensalzado por la veneración de los siglos y santificado por los besos y las lágrimas de toda la humanidad.

A las tres de la mañana se cantan los maitines y terminados, comienza la misa solemne de la aurora, oficiando el Patriarca de Pontifical. Concluida la misa sigue la procesión solemnísimas al rededor de la tumba gloriosa convertida en una ascua de oro. Música, luces, flores, el arte y la poesía, todo rinde homenaje al Divino Resucitado en ese día. Después de la tercera vuelta, la procesión se dirige a la piedra de la Unción incensándola, y dirigiéndose de nuevo delante del Santo Sepulcro, tiene lugar un acto conmovedor e imponente. Cuatro diáconos, colocados delante del Sepulcro, cantan sucesivamente los cuatro Evangelios del día de Pascua, viniendo sucesivamente a atestiguar cada uno de los Evangelistas la Resurrección de su Maestro.

Este espectáculo es el broche de oro que sella el fin a las ceremonias de la Semana Santa en Jerusalén; de esa Semana Santa de la que jamás me olvidaré, ya que sus gratos recuerdos permanecerán siempre impresos en mi alma y arraigados muy hondamente en mi corazón.

¡Oh Jerusalén! ¡Olvídeme de mi mano derecha si me olvidare de ti!

FR. MIGUEL ANGEL, C. D.

Un comentario a las Siete Palabras

por el P. Jerónimo Gracián

CAPITULO I

(*Conclusión*) (1)

Celo indiscreto. El celo indiscreto es una de las más perjudiciales bestias que destruyen la viña del alma, y la fiera singular y raposilla más engañosa contra la verdadera perfección; porque encubre la venganza, rencor y odio de los próximos con capa de sanctidad, y el agraviar al hermano quiere que sea volver por la honra de Dios. Y con título de castigo para enmienda, destruye las almas por quien el benignísimo Jesús murió crucificado. Y así como es difícilísimo (2) de remediar, es dificultosísimo de entender.

Celosos. No hay duda sino que es bueno volver por la gloria de Dios; castigar los malos, quitar pecados, atemorizar a otros con castigos y executar las leyes primitivas, y es una de las obras de misericordia que nascen de la charidad castigar al que ha menester castigo. Por donde Fines fué premiado del Señor, Matatías engrandescido y Elías estimado, porque exercitaron este celo. Y el Señor con este divino celo azotó a los que «compraban y vendían, y derribó las mesas de los tratantes en el templo» (3).

Señales del celo indiscreto. Mas, a las veces, no es celo, sino demonio el que mueve a algunos a cosas semejantes, como el que movía a los fariseos a la muerte de Cristo, falsos celadores de la ley. Y aunque las señales que tiene este falso celo son muchas, pondré algunas para que se entienda. 1. La primera es amargura y per-

1 Véase EL MONTE CARMELO, del 1.º de Abril.

2 *Dificilísimo*, diríamos hoy.

3 Joan. II, 15.

turbación de espíritu de quien le executa. 2. Aceptación de personas, que si en un convento la ley se executa con unos y no con otros por ser aquellos amigos y estotros enemigos, claro está que no mueve el celo de la charidad, que es común a todos. 3. Exageración de culpas leves. 4. Modos no debidos ni justos de inquirir las culpas para castigo. 5. Cerrar los ojos a mayores daños que del castigo se pueden seguir. 6. Consideración de la letra de la ley primitiva sin espíritu. 7. Crueldad de corazón, no compadesciéndose del castigado ni de sus faltas. 8. Pertinacia en el castigo, queriendo siempre llevar adelante la pena sin aplacarse al perdón. 9. Gusto de ver padecer al castigado y pesar de verle levantar cabeza. 10. Justificar el castigo que han hecho sin causa, ni tiempo, ni sazón, y otras muchas señales que no digo; ni desmenuzo las que he dicho, porque hay muchas que decir. Baste saber que hay innumerables almas en los infiernos por este maldito celo, y que muchos, muriendo con él, se condenan.

Remedios
del celo
indiscreto.

Remédiase esta pestilencia: 1. Con estar entero al tiempo del castigo en el precepto de la ley natural: lo que no quieras para ti, no quieras para tu hermano. 2. Imitación de Cristo en el castigar y modo de proceder con el celo. 3. Apartar y abstraer con la consideración la culpa de la persona del hermano, hijo de Dios, que la comete, aborresciendo el pecado y pecador, en cuanto tal, pero amando y enterneciéndose con el sujeto y persona. Así como la madre que tiene un solo hijo, a quien ama más que a la vida, enfermo de enfermedad hedionda y abominable, que aunque le hiede la enfermedad y la procure quitar, ama al hijo de sus entrañas y enternécese con verle así. 4. Castigar en sí el pecado del próximo para aplacar a Dios, dándose alguna disciplina o ayunando por la culpa que ha hecho el súbdito, así como Cristo tomó sobre sus hombros los pecados del mundo y murió por ellos. 5. Procurando los remedios que pudiere para enmen-

dar al culpado antes de venir a hacerle daño. 6. No aplicar el castigo fuera de tiempo, cuando no ha de hacer provecho sino daño. 7. Hay hombres tan ignorantes que para remediar un rasguño (1), dan boton de fuego con que se hace herida, de que suele morir el que con poca medicina podía sanar. 8. Suelen, sí, engañar estos tales con decir que la ley penal es voluntad de Dios, y así, que por ninguna cosa se ha de dexar de cumplir, diciendo: «Fiat jus et pereat mundus». No atinan a que no es ley ni voluntad de Dios cuando, por guardarse según la corteza de la letra, se quebranta otra ley primera y más obligatoria, cual es la ley de la charidad. Que si estoy obligado so pena de pecado mortal a conservar el alma de mi hermano que no se condene, y moralmente veo en su disposición y flaqueza que si ahora le aplico la ley que manda darle una disciplina saltará las paredes y se condenará, dándosela peco mortalmente, y no me excusará decir que guardo ley, o que me castigarán si no la executo. ¡Oh Jesús, qué delicado es este precepto de amarás a tu próximo como a ti mismo, y qué de lazos hay en el celo indiscreto!

Remedios
para amar el
próximo.

Paciencia.

Exercicio
del amor.

Quien quisiere, pues, amar a su próximo, así amigo como enemigo, busque paciencia para llevar las persecuciones, porque «la paciencia tiene obra perfecta» (2), y adquiérese con silencio, confianza en Dios y deseo de imitar a Cristo en el padecer. Busque también el exercicio de desear bien a los que le han ofendido, decir bien de ellos y hacerles buenas obras, que aunque a los principios se hace cuesta arriba, andando el tiempo, «la serpiente se vuelve báculo, y lo que amargaba se vuelve dulce como la miel». Y son de tanta dulzura los regalos espirituales que da Dios a quien en esto se exercita por él, que da por bien empleado lo que al principio sufrió. Así como una madre que habiendo azotado su hijo con un azote, se le manda besar, que aun-

1 Por rasguño.

2 Jac. I, 4.

que al muchacho se le haga recio por el dolor de los azotes, viendo los confites y los besos que le da la madre, si lo hace, ya desea no tener con quien más se regale que con el azote.

Oración. Finalmente, haga este ejercicio, que es muy bueno. Cuando entra en la oración, primero que a otros, ponga delante todos sus enemigos y calumniadores, y ruegue por ellos, pidiendo a Dios que de los bienes, así espirituales, como temporales que a ellos les sobraren, le alcance a él alguna parte, y crea que por este camino alcanzará grandes bienes del alma y de quietud y contento. Que en este tesoro de amar a los enemigos, hacer bien por los que hacen mal, orar por los que os persiguen y calumnian se encierra, no dexará de proseguir en este ejercicio con la mayor fuerza que pudiere.

Quando la pasión de la ira es tan fuerte que no dexa lugar a ninguna consideración, sino que cierra las puertas de todos los pensamientos buenos sin que se puedan quitar los de los agravios, o los temores de lo que puede venir de daño en las persecuciones, es muy buen remedio tomar en la boca algún verso bueno, como «Gloria Patri et Filio etc.», y repétile muchas veces, aunque sea sin consideración ni fruto alguno presente; a cabo de algunas veces y días, se hallan tesoros increíbles en el alma, y conceptos admirables en estas palabras que aprovechan para la paciencia. Si hubiere algún poco de luz para consideración, hágase fuerza de amar a Dios dentro del corazón de su enemigo, como si el enemigo fuese custodia del Santísimo Sacramento, o considérele como imagen viva de Cristo, aunque para sí sea hecha de amargo acibar, que quien adora al Santísimo Sacramento en la custodia, o la imagen de Cristo crucificado, no atiende si la imagen y custodia es de piedra, o de oro, de acibar, o de azúcar, sino solamente atiende a lo que contiene dentro o a lo que representa.

Por la copla:

FR. SILVERIO DE STA. TERESA, C. D.

Romancero Histórico de Cervantes

LA HISTORIA DEL CAUTIVO

IV

—«Hola, guardias y grumetes
De mi invicta dotación:
A las puertas de esta cárcel
Estad con ojo avizor.
Si vuelve a escapar de nuevo
Ese cautivo español,
A cada cual de su antena
Os tengo de colgar yo.
Y si en Argel para el preso
No hay cadenas de eslabón
Diamantino, iré a Damasco
Por ellas o ¡al mismo sol.
¡Guay si se vuelve a escapar
Ese *ciervo* corredor!
¡Guay de vosotros si en cólera
Monto yo al estanterol!»—

Así decía el corsario
Dalí-Mamí en alta voz,
Porque lo oyera Cervantes
Que está de nuevo en prisión.
Esta vez el renegado
Los cerrojos triplicó,
Las cadenas y los grillos
Y el tratamiento feroz.
Y es que teme que la presa
Busque de nuevo ocasión
Para burlar su codicia

Como su astucia burló.
 Mucho las guardias velaban,
 Mucho su dueño y patrón,
 Pero más veló el cautivo
 A solas con su dolor.

Y así pasaban los días,
 Y un mes tras de otro pasó,
 Y el soldado ya contaba
 Dos años de encierro ¡dos!
 Dos años como dos siglos,
 Siglos de ruda labor,
 En que el ingenio y el alma
 Para la lucha, templó,
 Cuando a su cárcel oscura
 Fué un ángel libertador,
 —Fray Jorge del Olivar,
 Que dijo a voz de pregón:

—«Escucha, Arraez Mamí:
 (Dice gimiendo su voz),
 Devuélveme el prisionero
 Y oro y plata daré yo:
 Oro amasado con lágrimas,
 Buscado con aflicción
 Por los padres del cautivo;
 Privados de luz y amor.
 Devuélveme el prisionero
 Y oro y plata daré yo
 Por quien de la patria mía
 Ha de ser gloria y honor».—

Dalí-Mamí no lo oyera,
 Dalí-Mamí no lo oyó,
 Porque está en Constantinopla
 Tratando con su Señor.
 Cuando volvió el renegado
 Y los escudos contó,
 Vió que eran pocos dineros
 Para su mucha ambición.
 Y no se ablandó con súplicas,
 Ni con lloros se ablandó,
 Que el alma tiene de cobre,

De arrecife el corazón.
Y el oro de aquellos padres
Amantes, sólo sirvió
Para salvar a Rodrigo,
Que, cautivo en su prisión,
No es tanpreciado, con serlo
En alto grado los dos.

Al verse libre Rodrigo,
Cual pájaro volador,
Voló do Miguel estaba
Y alma y vida le ofreció
Pero el «Ingenioso Hidalgo»
Díjole con tierno amor:
—«Vé a consolar a mis padres;
Vé a decir que vivo yo,
Y mándame luego, luego,
La fragata más veloz
Que encuentres en Baleares,
En Valencia o en el Peñón;
Porque tengo la esperanza
Tan alta y tan puesta en Dios,
Que he de ser de estos cautivos
Caudillo y libertador.

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.

(Se continuará).

MISION DE VERAPOLY

CIFRAS CONSOLADORAS



N medio de las calamidades actuales que con su peso abruman el mundo y cuyas tristísimas consecuencias afectan hondamente la obra divinísima de la evangelización cristiana, es consolador, y esperamos servirá de grato estímulo a nuestros bienhechores, ver, puesto en cifras, algo de lo que la gracia de Dios ha hecho en esta Misión Carmelitana durante el año último de 1916. Los medios materiales han sido cortos, desproporcionados, en algunos momentos nos hemos visto desprovistos de todo recurso pecuniario, pero la obra divina ha ido adelante—¿empujada por qué fuerza? por la del Omnipotente, a quien sólo está reservado sacar de la nada mundos esplendorosos que canten su gloria.

Veán nuestros lectores y bienhechores las siguientes cifras y canten un agradecido «Magnificat» al Señor.

Iglesias y capillas en la misión de Verápoly en el año 1916.	64
Número de católicos.	96.549
Colegio superior de niños.	1
Maestros en el mismo.	36
Alumnos.	1.054
Colegio superior de niñas.	1
Maestras en el mismo.	18
Alumnas.	305
Escuelas elementales o parroquiales.	116
Maestros y maestras.	341
Niños y niñas.	10.198
Escuela industrial.	1
Orfanotrofios.	4
Niños y niñas huérfanos.	186
Hospital y farmacia.	1
Bautismos.	4.988
Confirmaciones.	6.472
Comuniones.	529.197
Matrimonios.	926
Conversiones y bautismos de paganos en 1916.	717

Los Hijos de Santa Teresa pueden, pues, sentirse orgullosos de poder presentar a Dios, a la Iglesia, al mundo, esa obra de amor en un año en que las naciones de la tierra, presas de odios inhumanos, se están destrozando mutuamente. Y esos mismos Hijos de Santa Teresa cumplen con un deber muy grato al ofrecer el tributo de sus gracias más sincero y profundo a Dios que se ha dignado de manera tan palpable bendecir sus trabajos, y a todos sus amigos y bienhechores que con sus limosnas les han ayudado a realizar esa obra gloriosa.

Y a la vista de estos resultados esperamos que nuestros bienhechores realizarán una vez más y por propia experiencia que el fruto de la limosna dada al misionero, es inmediato, y además lleva consigo el premio del consuelo espiritual más inefable al alma de los donantes.

Ernakulam, Febrero, 1917.

† ANGEL MARIA, C. D.

Arzobispo Coadjutor de Verápoly.

HONOR Y PRERROGATIVA.—¿Han considerado nuestros lectores el gran honor que significa el ser llamado a ayudar a las Misiones? Si reflexionamos que ese llamamiento es una invitación directa para concurrir a la obra de Dios mismo, a la obra por la que el Hijo de Dios se hizo Hombre, ¡cuán orgullosos hemos de sentirnos de poder hacer algo por esa obra!

LA VOZ QUE LLAMA.—Católico, la voz que te llama ha sonado: ¿no serás tú fiel en responder? Las Misiones te necesitan como nunca te han necesitado: ¿es acaso imaginable que ellas pidan tu ayuda en vano? Contesta pronto a la Administración de esta Revista.

El éxodo de nuestras Carmelitas de Caifa

(Relato de una Religiosa) ⁽¹⁾

XIII

Una noche en Brindis



UNA vez en tierra nos dirigimos en coches hacia la aduana donde nos trataron muy bien. Nos preguntaron qué era lo que llevábamos en los baules y demás bultos; y al responder los padres en italiano, que siendo unas pobres religiosas de la clausura expulsadas por los turcos, todo lo que llevábamos era ropas, mantas y cosas por estilo, para poder vivir, nos miraban con compasión y no quisieron abrir sino un solo cajón para cumplir, que ni siquiera miraron. Pero en todo esto, se pasó el tiempo; y cuando llegamos a la estación, el tren iba a salir, y nosotras no podíamos subir aún por no estar arreglado el asunto de los bagajes, y así sólo el R. P. Carmelo pudo ir en él, para encontrarnos un albergue en Nápoles. ¡Y nosotras, sin saber el italiano, en la calle, de noche y en pleno mes de Diciembre! ¡Gracias al Señor que no llovía!

Habiendo de salir en el tren de las siete de la mañana del día siguiente, pensamos si pasaríamos la noche en alguna sala de espera en la misma estación, pero nos parecía muy duro eso por las pobres enfermas, tan cansadas ya, cuando un empleado, que hablaba bien el francés, nos aconsejó ir a una fonda, donde en una sola habitación, reunidas todas, podríamos pasar muy bien la noche y con poco gasto, y nos presentó un señor diciéndonos que en su fonda estaríamos muy bien, que era una casa formal y de toda confianza y que sólo distaba unos pasos de la estación.

En vista de esto, y en la necesidad urgente en la cual nos hallábamos, nos decidimos a seguir este consejo, y to-

1 Véase EL MONTE CARMELO., 1.º de Marzo, pág. 152.

mando un cochecito para las enfermas, salimos todas con el dicho señor. Después de andar muchísimo, no acabábamos de llegar a la famosa fonda. Por fin, después de haber atravesado calles y plazas, llegamos a una especie de callejón viejo, sucio y nada tranquilizador, donde nos hacen entrar en una sala del entresuelo, sin ventana alguna, ni el más mínimo respiradero. Nuestra Madre, previniendo antes que nosotras lo crítico de nuestra situación, pidió al buen P. Capellán quedase con nosotras, por lo que nos pudiese suceder en aquella madriguera, y así lo hizo el buen padre, con rara abnegación, sirviéndonos de ángel custodio.

Como no habíamos cenado, no sabíamos qué hacer; pero, al fin, nos decidimos a pedir pan y queso para nosotras, y un poco de caldo y huevos para las enfermas. Con esto, y unas manzanas que teníamos en el saco de viaje, cenamos alegremente, a pesar del miedo que teníamos por lo que nos podía suceder aquella noche. El pobre padre miraba por todas partes, y no podía menos de decirnos que aquello no era nada tranquilizador. Confiábamos en Dios, cuya misericordiosa providencia nos había sido tan patente en nuestras pruebas pasadas, y con esa confianza, lo pasábamos alegremente, divirtiéndonos con aquello mismo que más debía hacernos temer. Además, estábamos lejos de olvidar las fundaciones y viajes de N. Sta. Madre, y mirábamos como una gracia el asemejarnos en eso a ella, aunque tal vez en esta famosa noche, aventajamos a la misma Santa Madre; por que en el *Libro de las Fundaciones*, que yo sepa, no se encuentra noche semejante. A poco de llegar, comenzamos a oír gemidos extraños, que parecían venir por el lado de una puerta vieja que se encontraba en un rincón de nuestro salón, y que nosotras creíamos que era algún armario. Imposible era darnos cuenta de lo que podía ser aquello, cuando, por fin, a fuerza de observar, concluimos que debía de ser algún loco.

Vino el ama de la casa, o mejor dicho, las dos amas, suegra y nuera. La suegra nos dijo que se llamaba Teresa, y como vió que éramos carmelitas, nos pidió algo de Ntra. Santa Madre, y le dimos un pañito tocado a su santo cuerpo, con lo cual quedó muy contenta. Parecían buenas, solamente que no conocían aún la primera letra del abecedario de la limpieza. Con todo, buena ventura fué la nuestra no suceder-

nos algo peor; pero el Señor velaba por sus pobres siervas, y todo salió bien. Estas gentes eran pobres, y querían ganar dinero. Por consiguiente, aprovecharon la ocasión, haciéndonos pagar la estancia a peseta por monja, y catorce pesetas dos tazas de caldo, tres o cuatro huevos, y un poco de pan y queso que nos trajeron.

Por la mañana, no pudiendo resistir más tiempo allí, a las cuatro nos apresuramos a salir a la calle para respirar. Esta horrible noche, junto con esa brusca salida afuera, fué sin duda, la causa de la fiebre de cuatro religiosas. Era lunes, 21 de Diciembre, día de Santo Tomás Apóstol, y no pudimos ni oír misa, ni comulgar: dura privación para nosotras, pues era la primera vez que nos sucedía eso desde nuestra salida del Carmelo.

Raro contraste

Estando en la calle, vinieron los dos Padres, y supimos de ellos que habían pasado la noche en condiciones idénticas a las nuestras. Cuando llegó el coche para las enfermas, salimos lo mismo que habíamos venido en la víspera, y como teníamos que pasar el día en el tren, después de una tal noche, nuestra Madre quiso darnos algo caliente antes de ir a la estación, pero todo estaba cerrado. Por fin, entramos en una fonducha, o algo así, que estaba abierta, donde tomamos café en una mesa de billar. ¡Carmelitas en una mesa de billar! ¡qué contraste! Ahí tomamos también huevos y leche para las enfermas, y pan y queso para nosotras, y nos dirigimos a la estación, donde muy amable nos saludó el cónsul de Francia, que al mismo tiempo era también de Rusia, y a las siete salimos para Nápoles.

Durante el viaje nada ocurrió de particular, sino que se veían campos sembrados y muy bien cultivados. Al mediodía comimos, como en la cena de la víspera, pan, queso, chocolate crudo, y manzanas, dando a las enfermas la leche y los huevos, que los hicimos cocer, pidiendo los padres agua caliente al maquinista cuando se paró el tren en una estación. A las seis de la tarde, llegábamos, por fin, a Nápoles, patria de San Alfonso de Ligorio, devotísimo de N. Sta. Madre.

(Se continuará).

PARA LA HISTORIA

DE LA

VENERABLE ANA DE S. BARTOLOMÉ

(Conclusión) (1).

De este espíritu de oración y vida íntima, tomó ocasión nuestro Stsmo. Padre para hablar de la obra benéfica y social de nuestra Vble. Ana de San Bartolomé, del papel importante y civilizador de las Ordenes religiosas y en especial de las contemplativas y propagadoras del espíritu de oración como la Reforma Teresiana, de la cual hizo elogios calurosos el sabio Pontífice, y tan de corazón, que no encontramos palabras adecuadas en nuestro pobre repertorio, para 'agradecérselos como debemos, a fuer de hijos de aquella insigne mujer, toda gratitud, como fué Santa Teresa.

Por lo demás, si N. P. General puso con su discurso, breve y sencillo, las premisas, el Santo Padre en el suyo, sapientísimo y brillante, sacó las más consoladoras consecuencias; pues que ambos discursos se completan, y vienen a ser el primer panegírico entusiasta cantado en honor de la ilustre Compañera de Santa Teresa de Jesús.

He aquí ya, el discurso del Santo Padre, que benignamente se nos ha comunicado por la Secretaría de Estado de S. S. antes de que se publique en las «Actas Oficiales». No por estar pálidamente reflejado en nuestra lengua, deja de conservar sus hermosos pensamientos, y, hasta lo posible, su cálida frase:

«A la alegría que hoy sienten los hijos de la Orden Carmelitana, con motivo de la solemne aprobación de dos milagros obrados por Dios mediante la intercesión de la Ven. Ana de San Bartolomé, Nos, de corazón, nos unimos a ellos, movidos por razones personales y por motivos no extraños a Nuestra Dignidad.

»Nò queremos detenernos mucho en recordar los lazos que, desde Nuestros años infantiles y en el dulce país nativo, nos fué dado estrechar con miembros ilustres del Carmelo Teresiano: la no vulgar estimación que nutrimos hacia esta Orden, bastaría, por sí sola, a determinar Nuestra participación en el júbilo manifestado aquí por V. R. a nombre de todos los alumnos de esta Orden benemérita, que V. R. tan dignamente dirige y gobierna actualmente.

1 Véase EL MONTE CARMELO, 1.º de Abri!, pág. 213 y siguientes.

»Mas, ¿cómo podremos callar, si no se nos borró jamás de la memoria y nos aviva ahora el más dulce, el más suave recuerdo de una visita que, en los últimos días de nuestra estancia en España, hicimos al Monasterio de Alba de Tormes? Fresca está en Nos, como si fuese de ayer, siquiera hayan pasado más de treinta años, la memoria de las dulces emociones experimentadas delante de la preciosa reliquia del Corazón transverberado de Santa Teresa. ¡Oh! aquel Corazón transverberado dice bien a las claras que el espíritu de la gran Reformadora del Carmelo aletea siempre en medio del pueblo cristiano, y toma parte así en sus alegres como en sus tristes destinos. Por eso Nos parece que aquella preciosa reliquia debe ahora de ser circundada de florecillas que atestigüen la satisfacción de Sta. Teresa al ver que su fiel compañera, Sor Ana de San Bartolomé, está próxima a recibir el culto de Beata. Y las hijas de Santa Teresa que tantas veces, por interesarnos a favor de su Orden, han apelado a Nuestra visita al sepulcro de su Bendita Madre, ¿no se unirán a Nos y a todos los hijos de la Reforma Carmelitana para dar gracias al Señor por haberse servido de Nuestra poquedad para apresurar el honor de los Beatos a una Hermana suya?

»Pero, más que por motivos de índole personal, Nuestra participación en la alegría de la Orden Reformada de la Beata Virgen María del Monte Carmelo, se explica por razones íntimamente enlazadas con la alta dignidad de que estamos revestidos, sin méritos nuestros.

»En efecto; la solicitud que en virtud de nuestro altísimo cargo, debemos tener por la felicidad de la grey a Nos confiada, nos infunde en el corazón deseos de que se propaguen más y más cada día los Institutos beneméritos del pueblo cristiano. Para conseguir tan deseado fin, es necesaria una noticia más difundida de las excelencias de tales Institutos. Ahora bien; los milagros obrados por Dios mediante la intercesión de un fiel siervo suyo, ¿no son, acaso, el sello puesto por el mismo Dios a las virtudes de aquel su privilegiado siervo? Los prodigios que Dios obra por intercesión de un miembro de determinada familia, o por un alumno de determinada Orden Religiosa, ¿no son claro indicio de la complacencia con que el mismo Señor mira a esta Orden y a aquella familia?

»Tenemos, pues, motivos para deducir felices augurios de un nuevo y mayor incremento de la Orden Carmelitana con la aprobación de los dos milagros atribuidos a la intercesión de la Venerable Madre Ana de San Bartolomé. Muchas almas sedientas de perfección cristiana deberán ir en pos de la fragancia de esta olorosa flor, cultivada en los místicos jardines del Carmelo; y el pueblo cristiano sacará de este modo grandes ventajas, con los nuevos ejemplos de virtud que alegrarán la tierra, y con las nuevas voces intercesoras que se alzarán al cielo!

»A nuestro himno de júbilo, no querrá, tal vez, añadir una nota armoniosa quien en el incremento de una Orden Religiosa no alcanza a ver más que un interés exclusivo de sus alumnos. Más aún; ese tal no encontrará quizá motivo justificado de alegría para

quien, como el Pontífice, debe de mostrarse solícito del bien, no tanto de algunos miembros, cuanto de todo el Cuerpo místico de Jesucristo. Pero, sin decir ahora, por falta de tiempo, cuánto aproveche a toda la Iglesia la multiplicación de las Ordenes monásticas, Nos, por bien pagados nos damos al pensar que nuestro gozo en este día arranca precisamente, de la fundada esperanza que abrigamos en que cuanto más se conozca y se difunda el Carmelo de Santa Teresa, más fecundos bienes reportará, no solamente a sus individuos, sino también a todo el pueblo cristiano.

»Basta para probarlo, fijar la mente en la índole propia del Instituto Carmelitano. ¿Quién no lo echa de ver en aquel «Espíritu de oración» que aseguró a Santa Teresa, a través de los siglos, el título de «Serafín (del Carmelo)»; con el cual quiso que sus hijas fuesen guiadas, tal como ella estuvo informada siempre, aun en medio de las penas y trabajos padecidos por llevar a cabo sus muchas Fundaciones?

»Este espíritu de oración aprendió directamente, en la escuela de su bendita Madre, Sor Ana de San Bartolomé, que fué inseparable Compañera de la Santa por espacio de catorce años, que disfrutó de sus más íntimas confianzas y recogió su último suspiro. Y con cuánta exactitud, fidelidad y pureza aprendiése Sor Ana de San Bartolomé de su bendita Madre a imprimir en sí misma el carácter propio y genuino de la Orden Carmelitana, bien lo demostraron las pruebas de benévola deferencia que, después de muerta la Santa, tuvieron para con ella, primero en España y más tarde en Francia y en Flandes.

»A la bendita Madre Teresa que había querido cambiarla el velo blanco por el negro, Sor Ana había opuesto dulce violencia, fundada en razones de bien sentida humildad, pero no pudo insistir en su oposición cuando fué elegida Maestra de novicias... ¡Tan claro y elocuente aparecía en ella el Espíritu de la Santa Fundadora!

»Y ¿no diremos Nos que con la actual aprobación de los dos milagros obrados merced a la intercesión de la Ven. Ana de San Bartolomé, quiere el Señor llamar de nuevo al mundo a aquel espíritu de oración que la afortunada Hija de Santa Teresa tomó tan al vivo de su bendita Madre?

»No hay quien no vea cuán oportuno, o por mejor decir, cuán necesario es en nuestros días un tal llamamiento. De las teorías hoy en boga, de los escándalos que envenenan al mundo, del ambiente mismo en que viven, los hombres son arrastrados hoy miserablemente hacia la tierra. Elevarlos a regiones de aires más respirables y salutíferos es, por lo tanto, obra de verdadera misericordia. Y ¿no debemos Nos de realegrarnos al contemplar esta obra de misericordia, realizada ahora por Dios, merced a la actual publicación solemne de los milagros atribuidos a la intercesión de la Venerable Ana de San Bartolomé.

»El recuerdo de la Orden insigne a la cual perteneció aque-

lla de quien se valió el Señor para llevar a cabo dos perfectas e instantáneas curaciones de enfermedades juzgadas incurables, nos reaviva el pensamiento de oración; más aún: nos debe hacer aficionar naturalmente al espíritu de oración.

»Tal vez alguno quisiera insinuar que este pensamiento, que este espíritu de oración es propio de frailes y de monjas, ya que no se ve la utilidad que pueda reportar a la mayoría de los hombres, y en especial a aquellos que en medio del torbellino del siglo, viven la vida agitada de los negocios, del comercio y de la industria. Pero, de los dos milagros aprobados hoy por la autoridad de la Iglesia, si el primero realegró un claustro, el segundo hizo saltar de júbilo un regio palacio; si del uno fué sujeto venturoso un ministro del Santuario, del otro recibió salud y vida una reina de Francia.

»El Señor nada dispone al acaso; y ¿por qué no decir que, aun bajo las doradas bóvedas de un alcázar, se manifestó la eficacia de la intercesión de la Venerable Ana de San Bartolomé, porque el Señor quería que los hombres conociesen ser necesario el espíritu de oración a la vida del cristiano, no solamente en los conventos o en los claustros, sino «siempre y en todo lugar?».

»Esta divina lección ha sido también repetida ahora, merced al Decreto que reconoce los milagros por Dios obrados, tanto en un pobre convento de Amberes, como en un rico palacio de Gante, por intercesión de quien, siguiendo las huellas de una grande Maestra, promovió y difundió el espíritu de oración. Es, por lo tanto, justificada Nuestra participación en la alegría que inunda a la Orden Carmelitana; y aparece bien clara la utilidad que todo el pueblo cristiano puede reportar de la publicación del Decreto relativo a los milagros atribuidos a la intercesión de la Venerable Ana de San Bartolomé.

»Ciertamente, que no hay entre vosotros, amadísimos hijos, quien piense que el espíritu de oración imponga la obligación continua, o de muchas plegarias vocales. Todos vosotros sabéis que consiste principalmente en la unión del alma con Dios; y ninguno ignora que esto se consigue con los pensamientos de la mente, y con los afectos del corazón. Por eso, a fin de que ningún obstáculo vano o fuera de razón se oponga a la propaganda del espíritu de oración, Vosotros, que ya sabéis sus ventajas y excelencias, difundidlo más y mejor cada día; hacédselo estimar a los otros. Decidles que la oración no trata de apartarnos en absoluto de nuestros estudios y ocupaciones, sino que sólo pretende santificar los unos y las otras, enderezando todas nuestras obras a la gloria de Dios. Decidles que, así como la paloma, para no perder el candor de sus alas, debe siempre sostener el vuelo sin acercarse al fango de la tierra, así también el alma cristiana, para mantenerse pura, debe vivir en regiones a donde no llegue el aura pestilencial del siglo; y ¿quién mejor que el espíritu de oración

puede impedir que los miasmas de la tierra suban a las regiones del alma?

»Vuestras exhortaciones y ejemplos, dilectísimos hijos, ayudarán a difundir la lección divina aun en los corazones que parecen menos abiertos para recibirla. Pero, sobre todo, debe ayudar la bendición del Señor que, no sin amoroso consejo de su Providencia hacia nosotros, ha reservado a nuestra edad el público testimonio de los milagros por El obrados en fecha ya lejana, por intercesión de la Vble. Ana de San Bartolomé. Por eso, esta divina bendición Nos la imploramos, copiosa, sobre la Orden ilustre a la cual perteneció la Venerable, sobre España que fué su cuna, sobre Bélgica que fué su patria adoptiva, sobre todos aquellos que trabajan para que cuanto antes se le dé el honor de los altares; y de una manera especial, sobre todas las almas que quieran seguir sus ejemplos y valerse de su patrocinio, para obtener que los cristianos de nuestros días se informen todos en el verdadero espíritu de oración».

LA PROMOVEDORA DEL ESPIRITU DE ORACION

Terminado su hermoso discurso, evangélico y conmovedor, el Santo Padre dió la Bendición Apostólica a todos los circunstantes, dejando en el ánimo de todos la impresión más grata esta ceremonia tan consoladora.

Ahora, para fin de crónica, queremos llamar la atención sobre las palabras finales del Santo Padre, porque vienen a declarar a nuestra Venerable algo así como promovedora, abogada, fomentadora del espíritu de oración en nuestros tiempos, en que parece, por esto, ser providencial su beatificación, ya que el Santo Pontífice bendice de una manera especial a los que siguiendo los ejemplos de Ana de San Bartolomé y valiéndose de su patrocinio, promuevan el espíritu de oración en los cristianos de nuestros días.

Y es que «está desolada con toda desolación la tierra, porque no hay nadie que se recoja dentro de su corazón y ore y clame al Señor», como cantó el Profeta Jeremías.

Sólo el espíritu de oración puede renovar la haz de la tierra y salvar a sus moradores.

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.

BIBLIOGRAFIA

LA INTIMIDAD DE DIOS. Tercera parte de «Jesús Intimo», por Carlos Sauv , S. S., versión de la undécima edición francesa, por F. M. E.—Barcelona. Librería Religiosa, Avi n , 20.

Poner al alcance del pueblo cristiano el tesoro de las verdades de nuestra sacrosanta religión es el fin que se ha propuesto el autor en esta obra ya conocida de nuestros lectores. Más de una vez hemos tenido ocasión de alabarla en anteriores reseñas y de admirar la elevación de su doctrina unida a un lenguaje claro y sencillo y a una unción tierna y delicada. En este tomo enseña al lector verdades tan importantes como poco conocidas sobre la Santísima Trinidad y los atributos divinos, desentrañando las cuestiones con la misma solidez de doctrina que en los anteriores. Los sacerdotes hallar n en este libro un tesoro de predicación y meditación, y todos los fieles de regular ilustración una de las lecturas más apropiadas para elevar su alma y dirigirla a las virtudes de la vida unitiva donde se encuentra la más cumplida felicidad, ya desde este mundo.

MISION Y VIRTUDES SOCIALES DE LA ESPOSA CRISTIANA, por R. F. Lefèvre, traducida de la segunda edición francesa por Samuel Eij n, O. F. M. Tip. Católica, calle del Pino, 5. Barcelona.

Lecturas muy interesantes y sabrosas sobre los deberes de la esposa cristiana y las virtudes de que debe estar adornada, contiene el libro de que nos ocupamos. Consta de 18 capítulos, y para que la lectura sea más provechosa, al lado de los preciosos consejos pone el autor los exámenes de conciencia que son muy prácticos. Al final tiene una breve guía para la meditación, oraciones para antes y después de la Sagrada Comunión, oraciones durante la Santa Misa según el misal romano. Con esto resulta un libro de mucho interés y utilidad para la esposa cristiana, que aspira a ser feliz y a hacer felices a los miembros de su familia.

EL SACERDOTE INSTRUIDO EN LAS CEREMONIAS DE LA MISA REZADA Y CANTADA, O SEA LAS RUBRICAS DEL MISAL ROMANO ilustradas con tablas sin pticas, láminas, notas, etc. Su autor el P. D. Bernardo Sala, O. S. B., Monje de Montserrat. Herederos, viuda Pla, Fontanella, 12, Barcelona.

Obra clásica de liturgia en el templo es el manual del P. D. Bernardo Sala, que ha merecido tal aceptación del clero en general que es ésta ya su octava edición. La que hoy se ofrece al público sale mejorada con todas las nuevas disposiciones de la Santa Sede y no sólo es recomendable a los sacerdotes sino también a los artífices que trabajan para la Iglesia, pues con él pueden orientarse

debidamente en la liturgia del altar y sus adornos. En esta edición se han substituído también todos los antiguos grabados por otros mejores.

AÑO CRISTIANO EN ESTAMPAS, dispuesto por Fr. Pelegrín de Mataró, Capuchino. 400 grabados. Constará de 13 tomitos de 8 y medio por 13 centímetros, en papel couché: en rústica, 0,35 cada uno; 100 ejemplares, ptas. 30.—Luis Gili. Clarís, 82. Barcelona.

La serie de libritos que recomendamos a nuestros lectores, cada uno de los cuales comprende la historia resumida y el grabado de los santos principales de cada mes, responden evidentemente a una de las formas más prácticas encaminadas a fomentar la piedad cristiana. El cristiano ganoso de perfección, en las vidas de los santos, hallará de una manera asequible la forma o nota de santidad que mejor responda a sus particulares aspiraciones. Hasta el presente van publicados los meses de Enero, Febrero, Marzo y Abril.

—De la misma Librería hemos recibido LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, en 31 estampas, por el mismo autor que los anteriores. En este librito se hace un resumen selecto de los pasos que más se destacan en la vida del Salvador, la cual ha sido y será siempre el principio más fecundo de enseñanzas espirituales. Los bonitos grabados que ilustran este librito hacen la lectura más amena y provechosa al alma.

NUEVA BULA DE CRUZADA: AYUNOS Y ABSTINENCIAS, por el R. P. Francisco Pallás, O. F. M. Es un interesante folleto en el que se explica con precisión y claridad la nueva legislación sobre ayunos y abstinencias recientemente modificados por Su Santidad Benedicto XV. Contiene además dos tratados sobre los principios generales del ayuno y abstinencia, ilustrados con casos prácticos.

BIBLIOTECA SACRO-MUSICAL.—Editor: ALIER, Madrid.—Mayo, 1916.—«Cántico al Sagrado Corazón», a dos voces, R. Molera.—Id a una voz, por P. Goldáraz.—«O salutaris», a solo y coro, B. Irai-zoz.—«Cántico al Sagrado Corazón», a solo y coro unísono, P. Zarranz.—«Cántico para la Sgda. Comunión», a solo y coro. F. Agüeras.—Id por G. Arabaolaza. Piezas para órgano, por M. Villalba. Junio, 1916.—«Cántico para la Comunión», a solo y duo. R. Molera.—«Tres cánticos para la Comunión», a solo y coro. F. Agüeras.—«Motete al Santísimo», a tres voces mixtas. A. Ugarte.—Sección organaria de M. Villalba.—Julio, 1916.—«Continuación de la Misa del P. Villalba». Sección organaria, por M. Villalba.

La mayor parte de las piezas de que se hace mención en estos números, sirven para coros humildes. Casi todos sus autores son muy conocidos para que nos detengamos en elogiar estos trabajitos. Algunos dan muestra de no estar todavía bien orientados en la forma clásica que en nuestros días se estila.

Crónica Carmelitana

UN NUEVO COLEGIO.—La Provincia Carmelitana Descalza de Andalucía ha inaugurado un nuevo Colegio Teresiano, destinado a la educación literaria de la juventud que aspira a vestir nuestro santo hábito. El día 19 de Marzo, festividad del glorioso San José, Protector y Padre de la Reforma Teresiana, se bendijo solemnemente el nuevo local, trasladándose a continuación el Santísimo Sacramento desde la iglesia del Convento al oratorio del Colegio, y acto seguido, se celebró una misa solemne, que fué cantada admirablemente por el coro de los jóvenes alumnos. Por la tarde, en un salón adornado con preciosas colgaduras, se celebró una velada literario-musical, en la que tomaron parte algunos profesores y niños del Colegio. Felicitamos de corazón a los superiores que han logrado llevar a feliz término el nuevo plantel, donde se desarrollan las tiernas plantas que más tarde han de dar días de gloria a la Orden.

PROFESION RELIGIOSA.—En el convento de Carmelitas Descalzas de San José de Antequera (Málaga), hizo su profesión solemne, el día 6 de Marzo, la hermana M.^a Josefa de la Cruz, en el siglo Excma. Sra. D.^a Petra Arreses Rojas y Fernández Cantos, Marquesa de Cauche.

TOMAS DE HABITO.—En el mismo convento, el día 17 de Marzo, vistió el hábito de carmelita, la Srta. Eugenia Araquistáin y Medibe, tomando en religión el nombre de hermana María de Jesús. Impúsole el hábito y pronunció una fervorosa plática el Sr. Dr. D. Rafael Bellido Carrasquilla, Arcipreste de la Colegiata. Apadrinaron a la novicia D. Jerónimo Romero Pabón y su señora D.^a Socorro Pabón.

—En las Carmelitas de Toledo, tomó el hábito religioso, el día 24 de Marzo, la hermana Josefina del Santísimo Sacramento, en el siglo señorita Josefina Curtoys. Pronunció una sentida plática de circunstancias el R. P. Prior de los Carmelitas de Toledo. Dió mayor realce a la ceremonia la asistencia de la Comunidad de los Padres Carmelitas, quienes interpretaron durante el acto preciosos motetes.

NECROLOGIA.—Han fallecido: En Corella, el R. P. Cesáreo del Niño Jesús, a los 32 años de edad y 13 de profesión. Consagrado por espacio de algunos años a la conversión de los infieles en las misiones de la India, una traidora enfermedad le hizo desistir de su empresa; vuelto a España ha sufrido con resignación

cristiana los dolores con que se dignó probarle el Señor, pasando a mejor vida el 9 de los corrientes.

Han fallecido también las Carmelitas Descalzas: R. M. Ninfa del Salvador, a los 85 años de edad y 64 de profesión, el día 30 de Marzo, en Toro (Zamora), y la H.^a María Concepción de la Santísima Trinidad a los 52 años de edad y 23 de profesión, en Murguía (Alava). En Vitoria, el día 8 de los corrientes, el piadoso caballero D. Benito de Guinea, insigne bienhechor de nuestra Orden. A su distinguida familia enviamos nuestro más sentido pésame.

El Excmo. Sr. Conde de Villafranca

El 31 de Marzo expiró en la paz de los justos, en la villa de Vergara, el Excmo. Sr. D. Iñigo Gaitán de Ayala, Conde de Villafranca. La noticia de su muerte ha causado profunda tristeza en los que en vida le conocieron y pudieron apreciar la bondad de su carácter. Perteneciente a una familia de rancio abolengo, ilustre por su piedad y nobleza, heredó de ella una acendrada devoción a la Reforma Teresiana, de quien se declaró insigne bienhechor. Según dijimos al comunicar el año pasado a nuestros lectores el fallecimiento de su esposa Excmo. Sra. D.^a María Clara Artazcoz y Urdinola, su padre fué el que con sus talentos y prestigio contribuyó a la restauración de la Reforma Carmelitana en España. Su entierro ha constituido una imponente manifestación de duelo, en el que han tomado parte ilustres y distinguidas personalidades. Nuestra Provincia estuvo representada por el R. P. Atanasio del Sagrado Corazón de Jesús, Vicario de San Sebastián. A sus hijos, el señor Marqués de Tola y al Conde del Sacro Imperio, y a toda su distinguida familia enviamos el más sentido pésame en nombre de toda la Reforma Teresiana.

Descanse en paz el ilustre finado, y a todas nuestras comunidades suplicamos pidan al Señor por el eterno descanso de su alma.

Crónica General

ROMA.—*En favor de los lituanos.*—La caridad inagotable del Padre Santo, que tantos sacrificios ha hecho para mitigar los sufrimientos de Polonia, Bélgica, Armenia y otros países víctimas de la sangrienta guerra europea, ha extendido últimamente su ayuda a la infortunada Lituania, que desde el principio de la espantosa conflagración está sirviendo de campo de batalla a rusos y alemanes. Enterado Su Santidad por Mons. Olsevski, delegado del Comité Central Lituano, de la triste situación de Lituania, ha enviado al Rvmo. Mons. Karevicius, Obispo de Lamogitia, la cantidad de veinte mil francos acompañada de la siguiente carta, que lleva la fecha de 10 de Febrero de 1917:

«Muy ilustre y muy reverendo monseñor: El Padre Santo ha sabido, no sin grande dolor por su parte, la triste suerte que ha cabido a los pueblos de Lituania, cuyos antes florecientes campos y ricas ciudades están hoy reducidas a desolación y ruina. Pero lo que más ha conmovido el corazón misericordioso del Padre Santo es el saber por un mensaje del Comité Central Lituano, que la caridad de los fieles del mundo entero, que tan bellos testimonios ha dado en pro de tantas víctimas de la guerra y particularmente en pro de la población de Bélgica y Polonia, no haya abrazado todavía a los infelices habitantes de la noble Lituania, quienes de tanto tiempo atrás gimen en las privaciones y en el dolor. Hondamente sensible a los padecimientos de tantos de sus hijos que se glorían del hermoso título de heredada fidelidad a la Iglesia y a la Religión, el Soberano Pontífice no cesa de instar por ellos en sus oraciones para que consigan cuanto antes los auxilios de la divina misericordia. Deseando, entretanto, venir en ayuda de los lituanos y participar personalmente en la colecta en la medida que la insuficiencia actual de los medios y el aumento constante de las calamidades lo permiten, Su Santidad se ha dignado asignar la suma de 20.000 francos para aliviar la suerte de los lituanos. Por modesta que sea, muestra bien el amor del Padre Santo por las víctimas inocentes de la guerra. Mas, como quiera que la triste experiencia de esta guerra que dura de 30 meses atrás, le haya probado que para socorrer las miserias de la Lituania es necesaria una contribución mundial de cuantos, si bien sufran los resultados del inhumano conflicto, no han sido sometidos a tan dura prueba, el Padre Santo se ha dignado autorizar a Vos, como

a los demás Obispos de Lituania, en la forma en que lo hizo ya en pro de la población de Polonia, para que invitéis a vuestros hermanos, los Obispos del mundo entero, a señalar un día de fiesta del corriente año, que pudiera ser el domingo después de la Ascensión, con el objeto de que en todas las iglesias católicas se tengan públicas oraciones y una caritativa colecta por los infelices lituanos. El Soberano Pontífice abraza la esperanza de que cuantos sienten la necesidad de la fraternidad cristiana responderán a esta paternal iniciativa con una generosidad proporcionada a las necesidades de estos desgraciados; confía que el producto de este piadoso óbolo constituirá una poderosa y duradera ayuda, a la vez que un gran alivio moral. A título de paterna benevolencia para sus infelices hijos lituanos y para con todos los fieles que rivalizaren en atenuar su miseria, el Soberano Pontífice concede de corazón a todos la Bendición Apostólica. Vuestra excelencia tendrá a bien notificar la presente a sus colegas en el obispado lituano, para tomar, de común acuerdo, las medidas oportunas con el fin de recoger los dones y remitirlos luego, sea directamente o por medio de la Santa Sede, al «Comité executif Lituanien de secours aux victimes de la guerre, établi a Lausanne (Suisse)».

»Aprovecho la ocasión para atestiguaros, muy ilustre y reverendo monseñor, mi sincera y alta estima. Seguro servidor P. CARD. GASPARRI».

LA CORRESPONDENCIA NEUTRAL.—El departamento de Correos de Suiza ha publicado la siguiente estadística sobre las cartas, certificados y valores declarados procedentes de Suiza, secuestrados por los beligerantes, que da a conocer cómo son tratados los pequeños Estados neutrales por las grandes potencias en guerra. Según estos datos, Francia confiscó 30.506 cartas certificadas y 462 sobres de valores; la Gran Bretaña 1.159 cartas certificadas; Italia 431 cartas certificadas; Rusia 20 cartas certificadas y 2 sobres de valores; Austria-Hungría 13 cartas certificadas; Alemania 23 cartas certificadas y Turquía 4 cartas certificadas, todas del correo suizo. Paquetes que fueron confiscados: por Francia 60, por Inglaterra 5, por Italia 467, por Alemania 22 y por Austria-Hungría ninguno.

Con relación al número de envíos detenidos por las diferentes autoridades militares, Francia ha establecido un record.

Mientras que Austria-Hungría confiscó 13 cartas certificadas, y Alemania 23, Francia confiscó 30.506 cartas certificadas y, además, 462 sobres con valores.

COLOMBIA.—*Importantes acuerdos del Episcopado.*—Los enemigos de la Iglesia en los países latinos han pretendido, y en gran parte logrado, con gran detrimento de la religión y la paz social, falsear la actitud que el Clero debe observar frente a los grandes problemas de la vida pública y el uso que han de hacer de los derechos que como ciudadanos les corresponden. He aquí lo que sobre puntos tan importantes ha decidido el Episcopado colombiano:

«I.—Inculcar claramente por los medios que están a su alcan-

ce, la concordia de voluntades y la conservación de la paz, mediante el acatamiento debido a las autoridades legítimas y a las leyes que rigen en la República. II.—Emplear su influjo a fin de obtener la unión entre los colombianos que obedecen a la Iglesia, y procurar así el bien público. III.—Enseñar a los fieles que, según la doctrina de la Santa Sede consignada en auténticos documentos, una justa y moderada intervención del Clero en la vida pública de su respectivo país no podría ser impedida sin grave detrimento de los derechos civiles que corresponden a todo ciudadano; y que el ejercicio de esos derechos, allí donde la causa de la Iglesia y las almas no sea extraña a las controversias políticas, es propio del mismo ejercicio sacerdotal. IV.—Enseñar claramente a los fieles que, según la doctrina católica, tienen obligación grave de cooperar al orden y tranquilidad de la Nación, principalmente dando su voto cuando se trate de elegir a los que hayan de desempeñar funciones públicas, por personas idóneas que den mayor garantía de que en el ejercicio de su cargo serán obedientes a las leyes de la Iglesia, respetuosos de los derechos legítimos de todos los ciudadanos, jueces justísimos y administradores integérrimos de los bienes que les están encomendados. V.—Encarecer al Clero y a los fieles el cumplimiento de cuanto está ya expresado en el Concilio plenario de la América Latina, en la Conferencia Episcopal de 1913 y en los documentos emanados de la Santa Sede Apostólica, y comentados ya y claramente expuestos a sus súbditos por los Obispos y Prelados de Colombia.—(Siguen las firmas de los Prelados)».

ESPAÑA.—*Nota política.*—Gracias a las medidas enérgicas adoptadas por el Gobierno, la huelga revolucionaria que se temía estallase en la semana de Pascua, ha quedado conjurada por ahora, aunque si no se cierran las fronteras o se toman otros medios radicales para impedir eficazmente la escandalosa exportación y el contrabando en grande escala de los artículos de primera necesidad, la escasez de subsistencias irá en aumento, la vida se hará cada día más difícil, y en estas circunstancias podrían surgir graves conflictos económicos y sociales que las autoridades fueran incapaces de reprimir. Grande sería la responsabilidad del Gobierno, si por su incuria, incapacidad o falta de energía en la solución de este y otros problemas no menos importantes de orden interior, se precipitase la nación, que milagrosamente se va librando de caer en la vorágine guerrera en que han desaparecido tantos pueblos europeos, en la sima de la revolución y la anarquía. No lo permita el Señor y que El ilumine y dirija a los directores de la cosa pública. Durante varios días se ha venido hablando insistentemente de crisis total, y hasta parece que ha estado planteada; pero, a causa de algunas complicaciones internacionales que han surgido últimamente, parece que se ha aplazado, pues el llevarla a cabo en estas circunstancias podría considerarse como una defección del Gobierno.

Talleres y Despacho
DE **JOYERIA Y PLATERIA**

GINABREDA (S. A.)

Calle Plateria, núm. 27 — BARCELONA

Especialidad en Custodias, Coronas, Cálices, Copones, Cruces, Báculos y demás joyas para el culto católico.

Completo surtido en objetos de oro y plata para regalos.—Restauración y composición de toda clase de joyas.

Todos los encargos se cumplen con puntualidad y perfección.—Se hacen proyectos y presupuestos.—Garantía en los objetos.

FABRICA DE CHOCOLATES

MODELO EN SU CLASE — MOVIDA POR ELECTRICIDAD

La de más producción y venta de Aragón, montada con los mayores y más nuevos adelantos para poder elaborar diariamente

Diez mil kilos de Chocolate

Acreditadas por toda España y el extranjero todas sus clases, tanto las superiores como las económicas, en donde todas sus fórmulas han sido presentadas a todos los laboratorios químicos que las han solicitado.

La Casa **ORÚS**, además de las clases que tiene presentadas al público y que tanta aceptación han tenido, elabora tareas especiales con y sin canela y a la vainilla, con sólo cacao y azúcar o con las mezclas autorizadas de almendras, avellanas y harina flor de arroz.

La Casa **JOAQUIN ORÚS** dispone siempre de grandes partidas de cacao de lo más selecto y ofrece toda su elaboración a la vista del público, como la mejor garantía de todo lo que pueda ofrecerse.

Visítese la fábrica a hora laborable; libre la entrada, y es la mejor recomendación.

FUNDADOR Y PROPIETARIO JOAQUIN ORÚS

DESPACHO Y ESCRITORIO: Cerdán, 53 y 55.—ZARAGOZA.

Teléfonos núms. 90, 96 y 173

¡¡NOVEDAD!! LA ZURCIDORA MECANICA

Con este aparato hasta un NIÑO puede rápidamente y sin igual perfección ZURCIR Y REMENDAR medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean —de seda, algodón, lana o hilo.—

No debe faltar en ninguna familia.

Su manejo es sencillo, agradable y — de efecto sorprendente —

La Zurcidora Mecánica va acompañada de las instrucciones precisas para su funcionamiento. Funciona sola, sin ayuda de máquina auxiliar.

Se remite libre de gastos, previo envío de DIEZ PESETAS por Giro postal.

NO HAY CATALOGOS

Patent Magic Weaver

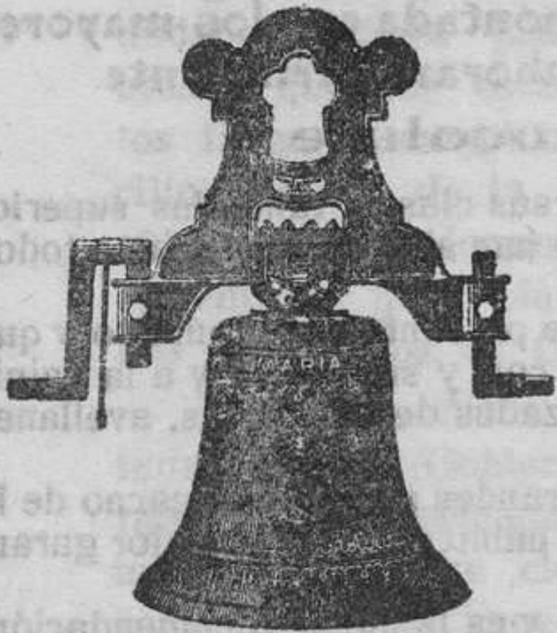
Paseo de Gracia, 97. BARCELONA

LA PURISIMA CONCEPCION

EDUARDO MONZON * Estación, 7. - VITORIA *

Ornamentos de iglesia y ropas talaras.—Imágenes.
Metales.—Encajes de Alba.—Damascos.—Rasos.
Terciopelos.—Brocados.—Brocaletes.

GRAN FUNDICION DE CAMPANAS Y FABRICA DE RELOJES DE TORRE DE HIJOS DE IGNACIO MURUA



Esta antigua y acreditada fábrica se halla dotada de los mejores adelantos modernos para la fundición y construcción de campanas y relojes públicos.

Refundición de campanas rotas a precios sin competencia. Fundición esmeradísima, calidad y sonidos inmejorables. Dos fundiciones mensuales por lo menos. Yugos metálicos para el volteo de campanas, de cualquier forma y peso (patente de invención).

Portes por ferrocarril por cuenta nuestra.

Para hacerse cargo del crédito e importancia de esta casa, bastará enterarse de las muchas iglesias y conventos a los que ha prestado sus servicios.

Solamente entre las Comunidades de Carmelitas se encuentran las siguientes: Logroño, Pamplona, Burgos (PP. y MM.), Santander, Marquina (Vizcaya), Murguía (Alava), Oviedo (PP. y MM.), Alba de Tormes, Amorebieta, Hoz de Anero (Santander), Vitoria, Corella, San Sebastián, Begoña, Zumaya, Zaragoza, etc., etc.

VITORIA (ALAVA) ESPAÑA

PIDASE EL CATALOGO

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

Ornamentación y dorado de Iglesias, Capillas, Oratorios, Salones, etc. Pintura de arte. Lápidas y Panteones. Orfebrería religiosa. Restauraciones.

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H. ^{NOS} COLON 14.--VALENCIA

Tarifas las más económicas de España, dada la perfección de las obras.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Buenos Aires. - Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5, y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba Méjico. - Servicio mensual saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27, y de Habana el 30 de cada mes.

Línea de Cuba, Méjico. - Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana, y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

Línea de Venezuela Colombia. - Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico, y puertos del Pacífico.

Línea de Filipinas. - Una salida cada 44 días, arrancando de Barcelona para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila.

Línea de Fernando Póo. - Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán, (Escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil - Plata. Servicio mensual saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña, Vigo y Lisboa (facultativa) para Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

GRANDES TALLERES DE ENCUADERNACION

DE

LUIS CALLEJA FERNANDEZ

FUNDADOS EN EL AÑO 1875

Calle de Campomanes, núm. 8.—MADRID.

Especialidad en estampaciones de todas clases. Precios sin competencia.

Trabajos esmeradísimos.

Encuadernador de las principales casas de España y América.

ALMACENES DE MUSICA

PIANOS — ARMONIUMS
INSTRUMENTOS PARA BANDAS Y ORQUESTAS
PIANOLAS — PIANOS COMBINADOS
ROLLOS DE MUSICA PERFORADA

Manuel Villar

15, Paz, 15.—VALENCIA

NOVELADES

Precio Fijo: Ptas. Cts.

AL SANTISIMO SACRAMENTO Y AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

<i>Baixauli (M.) S. J.—Adóro te devóte.</i> Motete a dos voces iguales (sobre el canto gregoriano)..	1'75
— <i>Adóro te devóte.</i> Motete a tres voces (sobre el canto gregoriano)..	1'25
— <i>Ave vérum.</i> Motete a dos voces iguales (sobre el canto gregoriano)..	1'25
— <i>Ave vérum.</i> Motete a tres voces (sobre el canto gregoriano)	2'00
— <i>Cor, Arca legem continens.</i> Motete al S. C. de J., a tres voces	1'50
— <i>Panis Angelicus;</i> a dos voces.. . . .	1'25
—«Véante mis ojos». (Texto castellano). Letrilla para la Comunión, a tres voces.	1'50
— <i>Verbum supernum.</i> Motete a tres voces.	2'00
<i>Ripollés (V.), Pbro.—O sacrum convivium.</i> Motete a cuatro voces (órgano <i>ad libitum</i>).. . . .	1'50
<i>Tito (F.), Pbro.—Accepit Jesus cálicem.</i> Motete a dúo y coro popular.	1'25
— <i>Comedetis carnes.</i> Motete a dúo y coro popular.	1'50
<i>Ubeda (J. M.^a)—Op. 103.—Núm. 1.—Tantum ergo y Genitori.</i> Motete a dos voces.	0'75
— <i>Op. 103.—Núm. 2.—Tantum ergo y Genitori.</i> Motete a dos voces.	1'00

VARIOS

<i>Gonzalo de Santa Cecilia, C. D.—«Gozos a Santa Teresa de Jesús»;</i> a tres voces.. . . .	2'00
—«Himno de la obra de las Tres Marías y de los Discípulos de San Juan»; a coro unisonal y estrofa a solo.	
Partitura y parte de voz suelta.. . . .	1'50
Parte de voz suelta.	0'15
<i>Tito (F.), Pbro.—«Lamentos de las almas»;</i> a coro popular, solo y dúo.. . . .	1'50
<i>Tomás (J. Bta.)—«Himno en honor de la Beata Luisa de Marillac»;</i> a tres voces.. . . .	2'00